MISA DOMINICAL

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA

(Ciclo A)

Una oración irlandesa dice así:

"Que el camino venga a tu encuentro,
que el viento sople siempre a tu espalda,
que el sol te caliente la cara,
que la lluvia caiga con suavidad sobre tus campos
y hasta que volvamos a vernos
que Dios te sostenga en la palma de su mano."

El profeta Isaías ha ido preparando como Juan el Bautista el camino del Señor. Y afirmaba también esta misma idea: *"Tu nombre está escrito sobre la palma de mi mano"*. La preocupación de Dios para con los hombres se hace patente de manera clara en el misterio de la Encarnación.

Si la participación en la Misa dominical, en la Eucaristía, es el centro del domingo, sin embargo sería reducir todo al motivo de santificarlo a través de esta misma participación. En efecto, -afirma el Santo Padre en su Carta Dies Domini, sobre el sentido del domingo– *el día del Señor es bien vivido si todo él está marcado por el recuerdo agradecido y eficaz de la obra salvífica de Dios, de lo que Dios ha hecho por nosotros. Todo ello lleva a cada discípulo de Cristo a dar también a los otros momentos de la jornada, vividos fuera del contexto litúrgico* –la vida en familia, las relaciones sociales, incluso los momentos de diversión– *un estilo que ayude a manifestar la paz y la alegría del Resucitado en el ámbito ordinario de la vida. El encuentro sosegado de los padres y los hijos, por ejemplo, puede ser una ocasión no solamente para abrirse a una escucha recíproca sino para vivir juntos algún momento formativo y de mayor recogimiento.*

- Estamos celebrando hoy el día de la Sagrada Familia. Acabamos de escuchar estos textos, que nos recuerdan el sufrimiento que María y José pasaron al principio, cuando recién nacido el Niño Jesús Herodes quiere asesinarlo. Mañana celebrará la Iglesia la fiesta de los Santos Inocentes. Tenemos que recordar en

estos momentos tantas ideas como el Santo Padre nos ha recordado para beneficio de la familia. Nosotros todos debemos salvaguardar esta institución, no sólo de cara a la sociedad, sino, sobre todo, de cara a la Iglesia, que va a triunfar, la Iglesia de los santos. Es el momento de descubrir cómo el matrimonio es una vocación, es un don de Dios, del que germina la familia.

" *Nunca olvidaré* –afirma el Papa en unos escritos que tiene– *a un muchacho que estudiaba en el Politécnico de Cracovia, del que todos sabían que había decidido llegar a la santidad. Este era su programa de vida. Sabía que había sido "creado para cosas grandes", como afirma San Estanislao de Kostka. Y al mismo tiempo ese muchacho no tenía duda alguna de que su vocación no era ni el sacerdocio ni la vida religiosa. Sabía que tenía que seguir siendo laico. Le apasionaba el trabajo profesional, sus estudios de ingeniería. Buscaba una compañera para su vida y la buscaba de rodillas, con la oración. No podré olvidar una conversación en la que, después de un día especial de retiro, me dijo: "Pienso que ésta debe ser mi mujer. Es Dios quien me la da", refiriéndose a una muchacha que participaba de ese retiro. Como si no siguiera las voces del propio gusto, sino en primer lugar la voz de Dios. Sabía que de Dios viene todo bien e hizo una buena elección."*

Cuando estamos hablando tantas veces de los derechos humanos, nosotros, como cristianos comprometidos, como católicos verdaderamente practicantes, debemos reaccionar cada vez más cuando la vida humana está amenazada.

> *"Cuando el carácter sagrado de la vida antes del nacimiento sea atacado, nosotros tenemos que reaccionar para proclamar que nadie jamás tiene derecho a destruir la vida antes del nacimiento.*
>
> *Cuando se habla de un niño como una carga o incluso se le considere como un medio para satisfacer una necesidad emocional, nosotros debemos intervenir para insistir en que cada niño es un don único e irrepetible de Dios, que tiene derecho a una familia unida, a una familia unida* –con un padre y una madre– *en el amor.*
>
> *Cuando la institución del matrimonio está abandonada al egoísmo o reducida a un acuerdo temporal y condicional que se puede rescindir fácilmente, nosotros debemos reaccionar afirmando la indisolubilidad del vínculo matrimonial.*

Cuando el valor de la familia esté amenazado por presiones sociales o económicas, nosotros debemos reaccionar reafirmando que la familia es necesaria no sólo para el bien privado de cada persona, sino también para el bien común de toda la sociedad, de toda la nación, de cualquier Estado.

Cuando a los enfermos, a los ancianos, a los moribundos se les deje solos, nosotros debemos reaccionar proclamando que son dignos de amor, de solicitud y de respeto."[1]

Y entonces nos llamarán reaccionarios, pero nosotros tenemos que seguir defendiendo la familia.

Algunos padres están llenos de amor y de ternura hacia sus hijos. La Madre Teresa de Calcuta hablaba de un ejemplo que recordaba con mucha frecuencia:

"Una madre tenía doce hijos. La más pequeña de todos, que era niña, estaba afectada de una profunda minusvalía. "Me resulta difícil –dice ella– *describir su aspecto, tanto desde el punto de vista físico como emocional. Cuando se me ocurrió brindarle acoger a la niña en uno de nuestros hogares, donde teníamos otros en condiciones parecidas, la madre prorrumpió en sollozos: "¡Por Dios, Madre Teresa, no me diga eso! Esta criatura es el mayor regalo que Dios ha hecho a mi familia. Todo nuestro amor se centra en ella. Si se la lleva, nuestras vidas carecerían de sentido".*[2]

- En Jesús, María y José –los integrantes de la Sagrada Familia de Nazaret– se nos brinda un magnífico ejemplo para la imitación. Y podemos preguntarnos: ¿Qué es lo que hicieron?

José era un humilde carpintero, ocupado en mantener a Jesús y a María, proveyéndoles de alimento y vestido, de todo lo que necesitaban para subsistir.

María, la madre, tenía también una humilde tarea, la de ama de casa con un hijo y un marido de los que ocuparse. A medida que el hijo fue creciendo, María se sentía preocupada porque tuviese una vida normal, porque se sintiera a gusto en su casa, con Ella y con José. Era aquél lugar un hogar donde reinaban la ternura, la comprensión y el respeto mutuo. Un magnífico ejemplo para nuestra imitación.

---

[1] Juan Pablo II. Washington 7–10-1979

[2] ORAR. Su pensamiento espiritual. Madre Teresa de Calcuta. Ed. Planeta-Testimonio

"Que San José -y elevamos nuestras peticiones a Dios Todopoderoso- *que San José, hombre justo, trabajador incansable, custodio fiel de María y el Niño, guarde siempre y proteja a nuestras familias, a las de España entera y a las familias de todo el mundo.*

Que la Virgen María, ya que es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la Iglesia doméstica. Y, gracias a su ayuda materna, cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una pequeña Iglesia, en la que se refleje y reviva el misterio de la Iglesia de Cristo. Sea Ella, y seamos nosotros como Ella esclavos del Señor, ejemplo de acogida humilde y generosa de la voluntad de Dios. Sea Ella también, como Madre dolorosa al pie de la cruz, la que alivie los sufrimientos y la que enjugue las lágrimas de cuantos sufren las dificultades de sus familias."[3]

Que Cristo el Señor esté presente, como estuvo en Caná, en cada hogar cristiano para dar luz y alegría; para dar generosidad y fortaleza. A Él le pedimos que nuestras familias sepan dar generosamente su aportación propia y peculiar para la llegada del reino de Dios, "Reino de Verdad y de Vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de Justicia, de Amor y de Paz". A Él todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

[3] cfr. Familiaris Consortio, 86